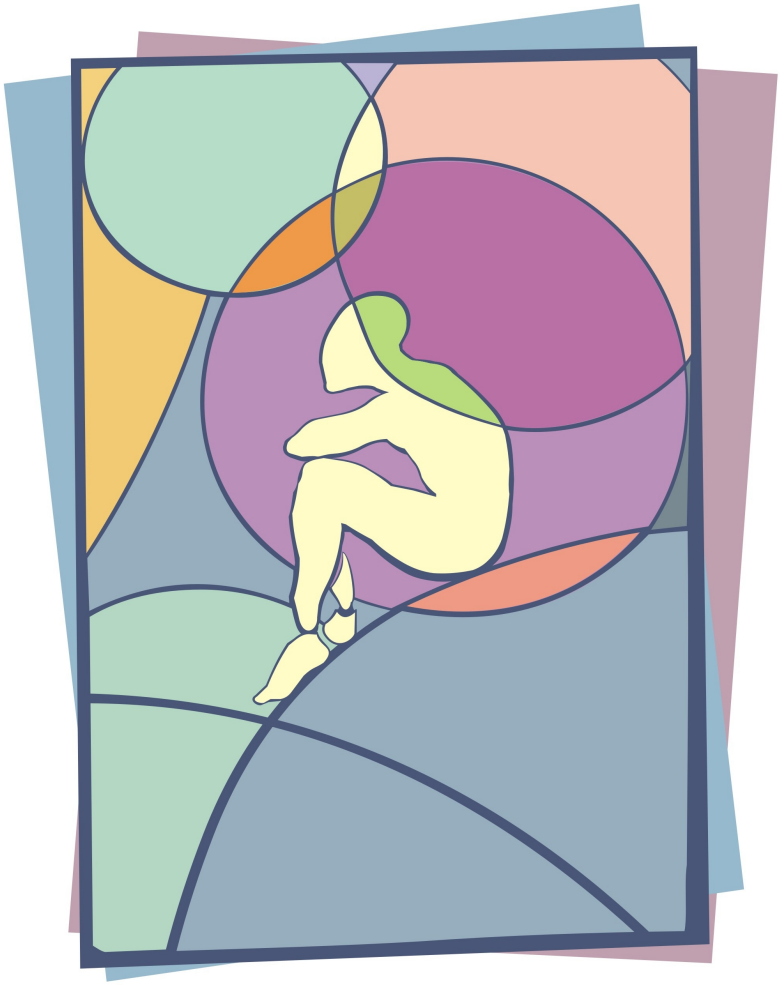


CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

www.ccong.es

Memoria de un voluntario

Ramón Armiñana

En esta memoria intentaré describir, aunque dudo conseguirlo, todo lo que ha significado para mí el viaje. La experiencia en Ouagadougou ha sido, sin lugar a dudas, la mejor aventura de mi vida. Desde el primer momento hasta el último segundo ha sido maravilloso.

La decisión de viajar a Burkina-faso fue fortuita, no estaba previsto viajar a África. Durante el último curso de mi carrera, Psicología, decidí realizar una experiencia de voluntariado. Me puse manos a la obra y empecé a navegar para encontrar alguna ONG o asociación, principalmente en India. Tantas negativas y frustraciones me hicieron ampliar mi objetivo. Casualmente, encontré un link de CC ONG y sus proyectos en África. Decidí llamar y hablé con Rafa. Ahí comenzó todo.

La pasión y el amor con el que Rafa hablaba de África y de todos sus proyectos me convencieron rápidamente. De todas formas, no quise

precipitarme y aceptar fácilmente esa opción. Tenía que reflexionar sobre algunos aspectos del viaje y, consultar más posibilidades. Estuve varias semanas meditándolo, un poco reticente por aceptar una realidad tan impactante, irte a África. Finalmente lo acepté.

Me puse en marcha para contactar con personas que hubiesen viajado a África, principalmente a Burkina-faso o países aledaños. Empecé a estudiar francés, las vacunas, compras necesarias…. Y el 1 de octubre estaba en Barcelona para pasar el día en la oficina de CC ONG con Rafa, su mujer Carmen, su hija y sus trabajadoras. La aventura empezó allí, pues ayudé a cargar un camión de "*Conductors solidaris*" que salía en breve dirección Malí y Burkina-faso. Curiosamente, coincidí en Ouagadougou con el conductor del camión y más voluntarios de esta misma ONG y otras.

El día 2 de octubre a las 5 de la mañana, después de despedirme de mi amigo Carlos quien me acompaño al aeropuerto, me sentí solo frente a lo desconocido, a lo que vendría. A partir de ahí todo sería nuevo. Afortunadamente, los sentimientos de ese momento me eran familiares a causa de otras experiencias en mi vida, así que los disfruté.

El viaje fue rápido y cómodo. Era la primera vez que viajaba en un avión donde me servían la comida y tenía una pantalla personal para escuchar música, ver cine, ver documentales, leer periódicos… me encantaba. Finalmente, llegué al aeropuerto de Ouagadougou. Me impresionó la austeridad del edificio y sus instalaciones. El calor sofocante y bochornoso. Recuerdo que un chico vino a mí para recoger mi equipaje, ya que llevaba dos bolsas de 20 Kg. cada una y una mochila de 10 Kg. a mi espalda. Yo no quería, pero al mismo tiempo, no sabía si la salida estaría muy lejos, por lo que no estaba seguro si podría con todo. Entonces decidí levantar la mirada sobre el gentío y vi que en 50 metros estaba la puerta de la salida. Entonces, le dije que no quería y a regañadientes me devolvió mis bártulos, triste por no conseguir una propina. Salí al calor sofocante de Ouagadougou y vi a dos chicas maravillosas, Silvia y Marta.

Silvia y Marta fueron desde el primer segundo muy atentas y agradables conmigo. Se convirtieron en mis amigas, en mis guías, en mis compañeras de trabajo… y debo decir que de todo el viaje, ellas han sido una de las cosas más bonitas.

Me hospedé en el albergue céntrico *Les Lauriers,* regentado por las monjas. Tenía una habitación austera, fría (metafóricamente, ya que hacía

mucha calor) y pobre. Un ventilador que me ayudaba a pasar las asfixiantes noches africanas y, una mosquitera que impedía a los mosquitos pasar, pero se enredaba siempre con mis pies.

Llegué viernes, y por la noche ya salimos a tomar algo con Allidou, guía y amigo de las chicas. Con el tiempo nos convertiríamos en grandes amigos, por lo que él me llamaba "petit-frère". Pues, en Ouaga, dicen que cuando alguien es más que un amigo, deja de ser tu amigo y pasa a ser tu hermano. El fin de semana lo dedicamos a dar una vuelta por el centro de la ciudad y conocer sus atractivos turísticos. Desde el inicio noté la insistencia, a veces insoportable, de los vendedores. Cada vez que nos veían se acercaban contándonos cualquier historia. Al principio me parecía divertido, con el tiempo acabé muy saturado.

Me llevaron al centro de la asociación para conocer a los socios y el lugar de trabajo. Cuando lo vi, sinceramente, me quedé estupefacto. Era un edificio viejo y sucio, sin pintar, bastante deteriorado.

Los socios se encontraban reunidos en la puerta. Me presentaron y me di cuenta de mis dificultades con el francés. Recuerdo una mujer, Rosali, cuando la vi, estaba sentada sobre una silla detrás de la máquina de coser. Tiempo después constaté que se pasaba horas y horas cosiendo, algo exagerado. Me impactó su rostro, me parecía una mujer guapísima gracias a su sonrisa y sus facciones.

Las chicas me pusieron al día con el proyecto, lo que habían hecho, lo que estaban haciendo y lo que querían hacer. Me pareció todo muy interesante pero desde el inicio me mantuve un poco apartado, en segundo plano, ya que me gusta observar y analizar para actuar en el momento adecuado.

Conocí a los niños con alguna discapacidad que venían a rehabilitación: Serge, Aziz, Saible… a sus madres. El trabajo con ellos fue maravilloso, gracias a Silvia aprendí como se puede trabajar con ellos. Para mí era un campo desconocido. Conocí a Seidou, el carpintero; Nadine e Ida, las costureras; Moumouni, el secretario; conocí a Ousmane, nuestro taxista que perdió el taxi, pero se convirtió en nuestro amigo. Conocí a Lazare, el conductor del orfanato; y más gente. He conocido a mucha gente y gente maravillosa.

La adaptación a la vida en Ouagadougou fue bastante fácil y cómoda. Me pasé los 10 primeros días fascinado por las imágenes que veía: calles repletas de motos, bicicletas cargadas como camiones, taxis y autobuses desvencijados, burros con carretillas, hombres arrastrando carretillas

imposibles... Todo me parecía fascinante.

Y el calor. No paraba de sudar, tras una ducha, volvía a sudar. El miedo preconcebido fue desapareciendo paulatinamente, me daba cuenta de la absurdez de nuestros pensamientos, de los miedos infundados,… estaba rompiendo mis esquemas y eso me gustaba. Me gustaba su comida: riz sauce, ris gras, omelette, spaguettis, cous-cous… aunque al final de mi estancia en el albergue, 1 mes, me cansé un poco de la comida.

A los 15 días de mi llegada llegaron Marta y Penélope. Las dos estupendas. Marta trabajaba en el orfanato y Penélope en el proyecto de discapacitados. Nos convertimos en uña y

carne. Eso hizo que mis veladas en el albergue fueron más divertidas, ya que al inicio estaba con gentes que veía una o dos noches. Hicimos grupo y todas las noches salíamos a cenar juntos. Fue un mes genial.

Totalmente adaptado a la vida en Ouagadougou, Penélope y yo, nos trasladamos a la casa contigua de Silvia y Marta. Me encantó, pues me sentía más "como en casa". Era más acogedor y familiar que el albergue, aunque no tuviese sofá. Además, era muchísimo más barato. Podíamos cocinar y prepararnos suculentos platos. Teníamos visitas de nuestros amigos. Y, la asociación estaba ubicada a escasos 10 minutos. Fue un verdadero éxito.

El proyecto continuaba, aunque con la triste ausencia de Silvia que, tuvo que marcharse a España por motivos importantes. Fue un duro golpe para todos.

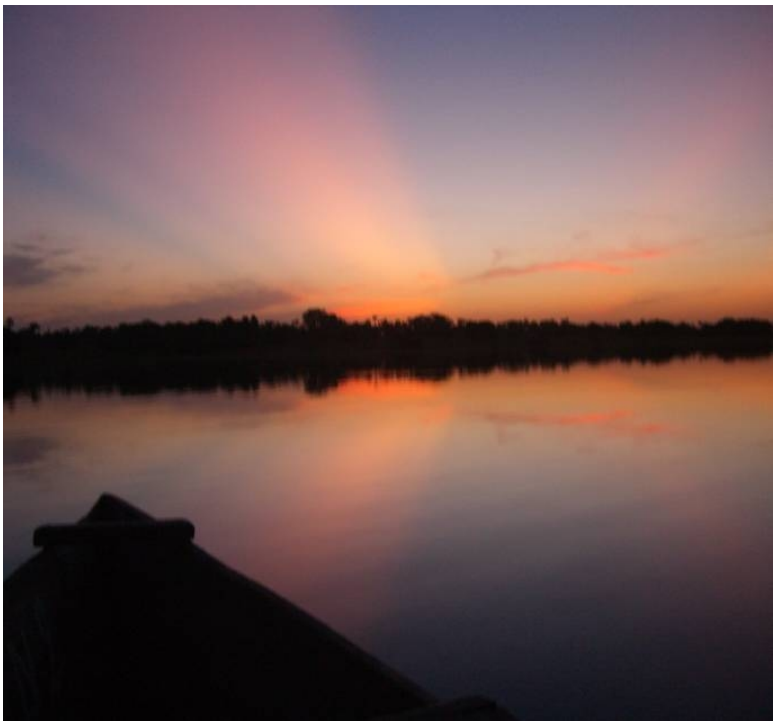
Marta, Penélope y yo continuamos el trabajo, o mejor dicho, los trabajos. Trabajábamos con los niños y, al mismo tiempo, estábamos pensando en la forma de darle continuidad a partir de nuestra ausencia. En las reuniones semanales con la junta, siempre, intentábamos animarles y motivarles para que fuesen ellos quienes tuvieran iniciativa y ganas de mejorar la asociación. Los talleres empezaban a funcionar, unos mejores que otros. Buscábamos soluciones para los niños con algún problema específico. Seguíamos comprando materiales o cosas necesarias para los talleres, la asociación o particulares. Contratamos a los obreros para rehabilitar el edificio. Se veía mucho ambiente en el centro, y eso, nos motivaba a nosotros y a los socios.

Nuestro grupo, Marta, Penélope, Lidia (que se agregó más tarde) y yo, disfrutábamos de nuestra compañía. Aquello se estaba convirtiendo en mágico, en especial, en una oportunidad única de nuestras vidas. Lo vivíamos al 100%. Cada vez nos sentíamos más unidos a la gente de allí.

Y el tiempo pasó y pasó, ya hablábamos mucho del final, pues no quedaba mucho. Se notaba la tristeza al saber que abandonaríamos ese paraíso que conocimos en la Tierra. Realicé varios viajes por el país, combinándolo con el trabajo. Estuve en Banfora, Po, Tiebelé, Gorom-gorom… y varias excursiones de una jornada. Viajé varios días en camello, navegué por un lago buscando hipopótamos, alimentamos a los cocodrilos, viajé en motocicleta por pistas del sur, buscamos elefantes en el Parque Nazinga… y muchísimas más experiencias.

Y el 20 de diciembre empezaron las despedidas. Penélope se marchó a Alicante, qué tristeza! Luego, Lidia se marchó el día 22, qué tristeza! Y yo me marché el día 23! En la asociación estábamos tristes pues nos habíamos unido y nos separábamos de un amigo. Pero la vida continúa.

Al aeropuerto vinieron Marta, Allidou y Gouthi. Estaba triste pero feliz. Tenía una sentimiento de felicidad interior muy intenso. Sin lugar a dudas, esa experiencia me había tocado!!

Ahora siento que desearía volver, volver a Ouagadougou para ver a todos mis amigos y poder ayudarles más. No sé cuándo ni cómo, pues la vida tiene muchos caminos, pero estoy seguro que ese día llegará!

Gracias a todo el mundo que ha sido partícipe de mi experiencia en Ouagadougou. De todo corazón, gracias!!